

CULTISMOS LÉXICOS Y SEMÁNTICOS EN LAS *MEDIDAS DEL ROMANO* (1526), DE DIEGO DE SAGREDO

CONSUELO GARCÍA GALLARÍN
Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN

Diego de Sagredo, autor del primer libro vitruviano aparecido en España, es también el introductor de numerosos cultismos léxicos y semánticos.

En las *Medidas*, el uso del cultismo no responde a inquietudes literarias, las voces que hemos seleccionado forman parte de un vocabulario técnico, de interés para los profesionales y también para los hombres cultos de la época.

El afán renovador trajo numerosos *préstamos*, que alternan con otros *cultismos heredados*; asimismo en dicha obra abundan los cultismos semánticos, entre ellos se encuentran las voces que han recuperado acepciones latinas e italianas en textos de los siglos XV y XVI. El cultismo semántico no es un recurso de Diego de Sagredo sino manifestación de una tendencia que comienza en el primer Renacimiento y que tiene ilustres continuadores.

La distinción entre el cultismo de la lengua literaria y el cultismo de la lengua científica y técnica es fundamental para estudiar la historia del cultismo con rigor, evitando errores de método.

Los historiadores de la lengua española han insistido en la necesidad de abordar la periodización del cultismo con datos extraídos de fuentes no literarias; de este capítulo, aún incompleto, se han escrito páginas definitivas sobre

el cultismo estilístico, pero desconocemos aún la identidad de los más avezados introductores de nomenclaturas, cómo superaron la dificultad de nombrar numerosos instrumentos, productos, técnicas que necesariamente debían mencionar. La distinción entre el cultismo de la lengua literaria y el cultismo de la lengua científica y técnica es fundamental para evitar planteamientos erróneos (J.A. Pascual, 1974, 151-204). En la misma línea, Gloria Clavería ha subrayado deficiencias de método que obligan al investigador a plantear cuestiones sobre la finalidad del uso y sobre la representatividad de las fuentes en las que debe sustentarse la historia del cultismo:

«Sería necesario, pues, para completar este aspecto, desarrollar trabajos dedicados a la lengua no literaria (sobre todo científica y técnica)» (Clavería, 1991, 31).

Este es el motivo por el que hemos querido realizar el estudio de los cultismos en una obra de gran valor histórico, cuyo autor es el burgalés Diego de Sagredo, capellán del Cardenal Cisneros y de doña Juana la Loca. Hombre culto y emprendedor, se piensa que visitó Italia en su juventud, donde habría aprendido la teoría que sustentaba los nuevos modelos de la arquitectura del siglo XVI. Sin duda es una de las personalidades que lograron proyectar la luz del Renacimiento italiano en España, un guía cultural que, al publicar las *Medidas del Romano* (a. 1526), se adelanta a Francisco de Villalpando, traductor de la obra del boloñés Sebastián Serlio, y uno de los primeros teóricos vitruvianos del siglo XVI.

Los dos autores redactan sus trabajos sobre la falsilla de obras que interesaban no sólo a los especialistas sino también a los hombres cultos de aquel tiempo¹: son fundamentales el tratado *De Architectura*, de Vitruvio, y el *De re aedificatoria* (1443-1452), de Leon Battista Alberti, monumental obra del primer humanismo, escrita en latín como garantía de proyección universal: «el objeto del tratado, la arquitectura, es de por sí dilatado y complejo donde los haya. Pero él lo ilumina descubriéndole los rincones en principio más insospechados y situando cada punto, libre y ágilmente, en las más varias coordenadas, técnicas, estéticas, sociales, económicas (F. Rico, 1993, 66).

¹ En la Edad Media, el sentimiento de admiración hacia el antiguo clasicismo no se extingue. En una de las fuentes más importantes de los arquitectos góticos, el *Livre de portraiture* de VILLARD DE HONNECOURT, se reconoce la influencia del tratado *De Architectura*, escrito por VITRUVIO, autor que suscitó el interés de numerosos exégetas. Pronto fue obra de consulta fundamental para arquitectos y hombres cultos.

Entre 1443 y 1450, Leon BATTISTA ALBERTI redacta su obra *De re aedificatoria*, traducida y editada en español un siglo después por Francisco de Lozano en 1582.

Con Sagredo y posteriormente con Villalpando, llegaron los textos teóricos que habían ido apareciendo en Italia desde los últimos años del siglo anterior, entre ellos las ediciones del tratado de Vitruvio que vieron la luz a partir de la de Giovanni Sulpicio da Veroli —Roma, 1486—, y de la traducción italiana de Cesare Cesarino —Como, 1521—, cuyas copias y traducciones figuran en los inventarios de las bibliotecas particulares españolas del siglo XVI (Paniagua, 1992, 111-112).

Diego de Sagredo es el autor del primer libro vitruviano aparecido en España, en el que se acuña y consagra el léxico culto tomado del Vitruvio de Fra Giocondo y Cesarino. El burgalés se propone difundir las medidas del tratadista latino para la formación de basas, columnas, capiteles, entre otras piezas; objetivo que logra cumplir muy pronto, aquí y en Francia. Como otros coetáneos, prefiere la forma dialogal para una obra de orientación explicativa (v. Calsamiglia & Tusón, 1999, 321), hecha con rigor, pero sin renunciar a la amabilidad del diálogo entre dos grandes amigos, Tampeso y Picardo.

En las *Medidas*, el uso del cultismo no responde a inquietudes literarias, las voces seleccionadas forman parte de un vocabulario técnico, necesario para transmitir el conocimiento de nuevos métodos de edificación, de nuevos estilos arquitectónicos, ideas aprendidas en los tratados que los «ordenadores de edificios», los «principales fabricantes» han de consultar; Sagredo sabe que los profesionales han de ponerse a la altura de los tiempos y que la pretendida cualificación originará cambios en el vocabulario profesional. El afán renovador trajo la palabra *architecto*, entre otras muchas; una voz que representa el prestigio recuperado por los nuevos profesionales, considerados algo más que «fabricadores»²:

«Has otrosi de saber q[ue] architeto es vocablo griego: quiere dezir principal fabricante; τ assi los ordenadores de edificios se dize[n] p[ro]priamente architetos. Los quales segu[n] parece por nuestro Vitruuio: son obligados a ser exercitados en las scie[n]cias de philosophia y artes liberales. Ca de otra manera no puede[n] ser perfetos architetos» (Diego de Sagredo, *Medidas*³), f.7v).

² Recientemente, los investigadores han recibido un apoyo inapreciable por parte de la Real Academia Española, al autorizar la consulta por Internet del Corpus Diacrónico del Español (CORDE). La consulta del CORDE permite comprobar que la palabra arquitecto (architecto, architeto) es empleada por tratadistas de la primera mitad del siglo XVI (*Tratado anónimo de arquitectura* a. 1537-1556), pero la obra de Diego de SAGREDO es anterior (*Medidas del Romano* a. 1526).

Su difusión se aprecia en textos de la segunda mitad del siglo XVI: Juan de Escalante a. 1575, Barahona de Soto a.1586, Góngora, Poesías a. 1580-1626, López Pinciano a. 1596, Quevedo, Poesías a. 1597-1645 (CORDE).

³ Diego de SAGREDO, *Medidas del Romano: necessarias alos oficiales que quieren seguir las formaciones delas Basas, Colunas, Capiteles, y otras piezas delos edificios antiguos*. [Con

PRÉSTAMOS MULTILATERALES

La catalogación de los cultismos como **hechos de préstamo** no es una iniciativa reciente; hace medio siglo, Tagliavini expuso una idea que con el tiempo ha resultado fructífera en trabajos sobre el cultismo, entendido como palabra importada de otra lengua distinta de la que constituye la base etimológica; si procede de la lengua latina, la palabra no ha experimentado una evolución regular ni popular, por haberse integrado en época tardía, cuando ya habían culminado los procesos de los que es excepción (v. Tagliavini (1949; 1979, 440-444). Siguiendo esta línea, se han realizado algunas incursiones en la periodización de los cultismos en español⁴, que han contribuido a corregir generalizaciones y han supuesto un avance metodológico en las tareas de clasificación:

El proceso de transmisión no siempre es simple, y el trabajo del especialista se complica si ha de hacer un seguimiento de las vías de difusión de palabras que se distinguen por su invariabilidad formal o semántica; en las *Medidas*, el paso del latín al castellano se produce, en algunos casos, a través del italiano, lengua transmisora de voces con la apariencia de los cultismos. En dicha obra se encuentran términos que presentan esta dificultad⁵:

Arquitrabe: m. «La parte más baja del entablamento, la cual descansa o se apoya directamente sobre los capiteles de las columnas». Del ital. *architrave*, *architravo* (TerlingenELH).

«Tengo de acrecentar lo q[ue] entra de vn cabo y del otro el *architraue* sobre los capiteles q[ue] es medio grueso de coluna» (Sagredo, f. 30v).

Embasamento: m. «Parte inferior de una edificación» (DRAE, Paniagua-Voc). Del ital. *imbasamento*.

dedicatoria] Al yllustrissimo y Reuerendissimo señor don Alfonso de Fonseca Arçobispo de Toledo: primado delas Españas: Chanciller mayor de castilla. Diego de sagredo capellan dela Reyna nuestra señora: besa con humil reuerencia sus muy magnificas manos. Edición príncipe, publicada en casa de Ramón de Petras, Toledo, mayo de 1526. Se ha trabajado con uno de los facsímiles: «Col. «Juan de Herrera», Valencia, Ediciones Albatros, 1976.

⁴ Carmen Pensado llama «cultismos heredados» a las palabras que ya existían cuando se produjo un cambio determinado, pero no lo sufrieron. Los diferentes grados de evolución se explican por la existencia de distintas modalidades de habla (Pensado, 1983, 86 ss., 191).

⁵ Otros italianismos empleados por Sagredo, y que no se confunden con los cultismos por la evolución fónica: *cornixa* f. 9, *penacho* f. 33v, *cornijon* f. 36, *freso* f. 29, *balaustre* f. 16v, f. 17.

«Y conel reca[m]bio q[ue] con ellas se puede hazer: se forma q[ua]lq[ui]er *embasame[n]to* y se co[m]pone toda suerte de entablame[n]to» (Sagredo, *Medidas*, f. 10).

Entrecolumnio: m. «La distancia o espacio entre dos columnas» (PaniaguaVill). Del ital. *intercolonnio*, y éste del lt. *intercolumnium*.

«Es necesario q[ue] los *entrecolumnios* no sea[n] muy abiertos» (Sagredo, *Medidas*, f. 29 v.).

Filete: m. «Faja o moldura corrida, muy estrecha y de sección cuadrada, que generalmente separa dos de mayor tamaño». Del ital. *filetto* (PaniaguaVoc).

«*Filete* se llama el grueso que tiene qualquiera de los labros del trochilo y de otro qualquier plano de moldura» (Sagredo, *Medidas*, f. 19 v.).

Immoble: adj. «Inmóvil, fijo». Del ital. *immóbile*, der. del lt. *movere*.

«Y haze piernas como cauallo por estar mas immobile y seguro de no se trastornar» (Sagredo, *Medidas*, f. 14).

Planta: f. «Representación gráfica a escala de la sección horizontal de una edificación a un determinado nivel». Del ital. *pianta* < lt. *planta* «planta del pie» (PaniaguaVill).

«Toda basa generalmente es tan alta: como la mitad del diametro del grueso de su coluna: tomado por la planta» (Sagredo, *Medidas*, f. 19).

Pórtico: Del ital. *portico*, y éste del lt. *porticus* (TerlingenELH, PaniaguaVill). CORDE: a. 1534, Boscán.

«No por esso es de menospreciar su formacion como por esta se puede ver cuya formacio[n] se halla enel *portico* de Sant Pedro de Roma» (Sagredo, *Medidas*, f. 22).

Las transferencias del latín a distintas lenguas románicas complica el trabajo de clasificación del cultismo en español, máxime si la conexión entre el latín y nuestra lengua se produce a través del italiano. Si es así, se tendrá en

cuenta la datación de un primer uso y una primera cita en otras lenguas románicas, también las fuentes que se han consultado; de este modo se comprobará si la difusión de voces como *pórtico* o *arquitrabe*, entre otras, se debe a los traductores italianos.

Como elemento constitutivo de las distintas nomenclaturas científicas, el cultismo alcanza una proyección internacional, propia del vocabulario científico y técnico, que ha ido creciendo paulatinamente, como consecuencia de contactos multilaterales. Véase cómo se subraya la equivalencia entre la nomenclatura rescatada de la antigüedad y la terminología más arraigada:

«Ponían delante vna pieça ala qual llamauan *zoforo*: nosotros la dezimos *fresso*: enla qual esculpia[n] medallas/ follajes/ epygramas y otras muchas labores» (f. 31).

Gómez Capuz explica de forma muy inteligente que el internacionalismo se aparta de las categorías tradicionales del préstamo, por transgredir los principios básicos del proceso:

- a) Se trata de un proceso multilateral y no bilateral.
- b) En ocasiones resulta imposible aislar una lengua modelo de otras lenguas de transmisión (Gómez Capuz, 1998, 82).

Sagredo es un introductor de nomenclatura, en su obra se encuentran voces de distinta procedencia⁶, términos hasta entonces desusados por españoles especialistas en la técnica de la edificación y la ornamentación. Se propone algo más que la transmisión de léxico: a través de los comentarios etimológicos o enciclopédicos, Sagredo descubre un espíritu cultivado, propio de un humanista que ha contrastado criterios y estilos, leyendo a otros autores, y buscando concomitancias o diferencias:

Acrótera (acroteria): Del lt. *acroteria*, y ésta del griego.

«Tres peanas para tres estatuas o candeleros q[ue] se ponen por vltimo remate: llamados por los griegos acroterias: q[ue] quiere[n] dezir supremas alturas o remates» (Sagredo, f. 34v).

⁶ En la nomenclatura de las *Medidas* no faltan voces de distintas procedencias: *bornear* f. 35v (cat. bornejar), *debuxo* f. 29 (francés), *espichios* f. 22v (neerlandés), *entretallas* 17v (talla catalán s.XV), *escotas* f. 36 (francés), *follajes* s.XVII, f. 22v (catalán *fullatge*), *nacela* f.9v (francés *nacelle*), *verja* f. 18v (francés).

Armella (armila): Del lt. *armilla* (Vitruvio).

«*Armillas* son como dos o tres o quatro anillos juntos en vn dedo» (f. 19v).

Barycephala: Adj. formado por el griego *barys* «pesado» y *kephalé* «cabeza».

«Y los griegos le llama[n] *barycephala* q[ue] q[ui]ere d[e]zir graue cabeça» (f. 17).

Echino: Del lt. *echinus*, y éste del griego. CORDE: a. 1444, Juan de Mena.

«*Echino* es otra moldura que se pone sobre el plinto en lugar d[e] murezillo: y su rostro es como medio bozel» (Sagredo, f. 19v).

Epistilo (epistylyo, epistilion): Del lt. *epistylum*, y éste del griego.

«Los griegos la nombraua[n] *epistylyo*/ q[ue] su significacio[n] q[ui]ere ta[n]to dezir como sobre coluna» (Sagredo, f. 29).

Epygrama: Del lt. *epigramma* «inscripción».

«Enla qual esculpian medallas/ follajes/ epygramas y otras muchas labores con que enriquecian y atauiauan la dicha pieça» (Sagredo, f. 31).

Espira: Del lt. *spira*, y éste del griego. CORDE: a. 1630, Polo de Medina.

«Espiras llamaua[n] los antiguos alas basas delas columnas: que quiere[n] dezir bueltas de circulacion» (Sagredo, f. 19).

Estría: Del lt. *stria* «surco».

«Assi como las estrias: los plegues delos ma[n]tos segun q[ue] de suso diximos» (Sagredo, f. 24).

Fastigio: Del lt. *fastigium*, der. de *fastigare* «acabar en punta».

«P[ro]priame[n]te se llama por los antiguos fastigio q[ue] q[ui]ere dezir agra subida» (Sagredo, f. 33v).

Frontispicio: Del lt. *frontispicium*, de *frons* «frente» y *spicere* «ver, examinar».

«Los frontispicios pu[n]tagudos son formados y medidos por otra cue[n]ta» (Sagredo, f. 33v).

Hélice (helyce, helize): Del lt. *helix*, y éste del griego «voluta», «espiral».

«Y nota q[ue] la mayor p[ar]te de su diferencia consiste en las asas de los vasos q[ue] propriamente se llaman helyces» (Sagredo, f. 29). «Co[n] soberuía de saber forma en las basas los helizes d[e] los capiteles» (ibid., f. 36).

Adj.: «vnas bueltas helycas y retorciadas» (ibid., f. 11v).

Métopa: Del lt. *metopa*, y éste del griego.

«La tablilla co[n] q[ue] le cerraua[n] llamaua[n] metopa» (Sagredo, f. 31v).

Opa: Del lt. *opa*, y éste del griego *opé* «agujero».

«Opa q[ue] q[ui]ere dezir agujero: nosotros le dezimos socarrena» (Sagredo, f. 31v).

Plinto: Del lt. *plinthus*, y éste del griego *plinthos* «ladrillo». CORDE, a. 1537, *Tratado anónimo de arquitectura*.

«Plinto es el asiento quadrado de la basa» (Sagredo, f. 19, f. 19v).

Rótulo (rétulo): Del lt. *rotulus* «rollo de papel desdoblado».

«Huuo despues algunos que pusiero[n] en lugar de triglifo vn retulo abierto que muestra vna hoja antigua» (Sagredo, f. 32v).

Semicírculo: Del lt. *semi* «medio» y *circulus*, dimin. de *circus* «círculo».

«Semicirculo es lo mesmo que medio circulo» (Sagredo, ibid. f. 8).

Témpano: Del lt. *tympanum*, y éste del griego *tympanon* «tambor».

«Te[m]pano llamamos el plano q[ue] se causa de[n]tro destas molduras» (Sagredo, f. 33v).

Tríglofo: Del lt. *triglyphus*, y éste del griego *triglyphos* «entalladura».

«los architetos griegos (...) y a estas tales tablillas llamaua[n] triglifos q[ue] q[ui]jere[n] dezir tres pi[n]turas de va[n]da» (Sagredo, f. 31v).

Trochilo: (lt. *trochilus*, y éste del gr. *trokhílos* «páldora»).

«Trochilo es otro mie[m]bro p[ri]ncipal en la basa q[ue] por se-
mejear al carrillo/ o polea: le llamao[n] los griegos trochilo q[ue]
q[ui]jere d[e]zir rodaja» (Sagredo, f. 19).

Si se siguiera un orden cronológico, de antiguo a moderno, en un primer nivel figurarían los **tecnicismos heredados**, voces de más larga vida que las anteriores. Algunas arraigaron en el castellano medieval: *diámetro*, *geometría*, *estómago*, etc., por lo tanto, no son neológicas; sí lo son los préstamos introducidos por el tratadista burgalés: *philología*, *frontispicio*, entre otros. Esta clasificación nos permitirá distinguir las distintas fases de innovación y de difusión en la historia del cultismo.

CULTISMOS HEREDADOS Y PRÉSTAMOS

El reconocimiento del cultismo como elemento constitutivo de una lengua romance sólo es posible cuando el nuevo sistema lingüístico se ha independizado del latín, asimismo la frecuente presencia de determinadas voces en textos jurídicos, científicos o literarios es «un rasgo diferenciador respecto de la lengua vernácula normal» (C. Clavería, 1991, 46).

En textos científicos de los siglos XII y XIII, ya se emplean los cultismos siguientes, atestiguados en la obra de Sagredo: *edificios*, f.1; *columnas*, f.1; *capitel*, f.1; *significar*, f.2v; *sepulcro*, f.3v; *opinion* f.4; *pratica* (*plática*) f.4; *genital*, f.5v; *geometria*, f.7; *instrumento*, f.7; *arimetica*, f. 7; *mecanicas*, f.7v; *gramaticos*, f.7v; *retoricos*, f. 7v; *angulo*, f.8; *gulas*, f.9; *formar*, f.11v.; *carcoma*, f.12; *summa*, 12v., *mencion*, f. 16v; *facion*, f.22v; *perfecion*, f.23; *diámetro*, f.27; *asignar*, f.27v; *edificar*, f.31; *diuisiones*, f.32; *soberuia*, f. 36; *subtil*, f. 39v.

Alternancias del tipo *pratica* (*plática*)/ *platicar* son muestras de la diversidad de los estilos de habla y de la transformación de palabras variamente erosionadas por un uso continuado; son un buen exponente de la heterogeneidad lingüística (W. Dressler, 1985, 97-112). Estos y otros aspectos de la historia del

cultismo los resume Carmen Pensado de la siguiente manera: «las palabras cultas difieren de las populares no sólo en la intensidad relativa de los procesos, sino también en su orden de actuación» (Pensado, 1983, 200).

Sagredo emplea libremente los cultismos heredados, unas veces opta por la forma más popular (1), otras alterna variantes que representan distintos grados de un proceso evolutivo, sin que se aprecien diferencias semánticas (2), aunque no faltan formas muy próximas al latín (3). La coexistencia de variantes formales se explica hoy desde la teoría del préstamo (Clavería Nadal, 39-67).

(1) En la obra que analizamos se advierte la fijeza de ciertas formas populares, que aún no han sido desplazadas por los nuevos cultismos: emplea *arismetica*, que posteriormente contiene con *aritmética*; *zimazo* por *cimacio*, *ynouar* por *innovar*, y otras palabras que presentan reducción de grupos consonánticos en la documentación medieval; la continuidad de uso explica la reducción (*perfeccion*, *facion*, *coluna*, etc.).

(2) En las *Medidas*, la palabra *pratica* tiene el sentido de «conversación», que posteriormente se transfirió a la variante *plática*:

«Pero dexemos esto que es oficio de predicadores: y tornemos a nuestra *pratica*: y dime que te parece de mi sente[n]cia» (f. 4).

Procede del latín *practice*, y éste del griego *praktiké* «ciencia práctica», después «trato con la gente», de donde «conversación, razonamiento». La variante *plática* no prospera hasta finales del siglo XV, época en la que también se encuentra con el valor de «práctica», cuando el proceso polisémico estaba en marcha.

Asimismo el polimorfismo de esta palabra se manifiesta en el derivado verbal *platicar*, empleado en la obra que analizamos:

«Ten por bie[n] de *platicarme* algu[n]a cosilla dellos» (Sagredo, f. 16v).

(3) El factor cronológico es determinante en la conservación o en la reducción de los grupos consonánticos: las formas más próximas al étimo, las que conservan más rasgos fonéticos cultos⁷, apenas cuentan con un siglo de existencia:

⁷ Badía distingue el rasgo culto del cultismo; lo define como elemento lingüístico «de tipo latinizante (extraño a la fonética romance), que puede encontrarse, sin embargo, en voces hereditarias, por las razones que sean (analógicas, cronológicas, etc.)». Véase Badía, 1972, I, 140.

Sumptuosamente f. 3v, *augmente* f.2, *instruto* f.7, *subdiuisio[n]* f. 21). La influencia culta se aprecia también en la palabra *melancolía* (f. 2), que reemplaza a *malenconía*, forma popular predominante en castellano medieval.

Otros cultismos del siglo XV, atestiguados en las *Medidas* de Sagredo:

Familiar f.2, *fabricaron* f. 3v, *obsequias* f. 3v, *fabricadores*, f.5, *pontifice* f. 3v, *perpetuar* f. 3v, *decoran* f. 4, *especulando* f. 5, *estatuarios* f.6, *solicitud* f. 6v, *concurso* f.6v, *resolutos* f. 7, *circulo* s. f. 8, *linea* f. 7, *linea diagonal* f. 7, *rectangulo* f. 8, *triangulo* f. 8v, *denotauan* f.11, *plegues* f.11v, *matrona* f. 11v, *circu[n]ferencia* f.15v, *elega[n]cia* f.16, *venustas* f. 16, *mo[n]struosas* f.16v, *artífice* f. 26, *este[n]sion* f.20v, *inuentores* f.21v [*inventar* s. XV], *corinthio* f. 28v.

Préstamos

Los préstamos se diferencian de los cultismos heredados por su corta vida y porque no representan distintas modalidades de habla como éstos; son una consecuencia del retorno a las fuentes, de los pasos seguidos por personalidades aisladas, que, como Nebrija, reivindican la tarea del gramático, «la elucidación del sentido literal de *nomina* y *res*», pero sin descuidar otros sentidos (Rico, cit., 131).

En un lugar preeminente se encuentran los *filólogos*, es decir, los hombres capacitados para acceder a los distintos saberes mediante el conocimiento lingüístico. Sagredo ha podido estudiar una materia tan compleja como la arquitectura en las fuentes latinas e italianas, adhiriéndose a la corriente humanística desde una posición privilegiada, de proximidad al Cardenal Cisneros, cuyo proyecto más ambicioso se desarrollará sobre la base del conocimiento del hebreo, del griego y del latín, las tres lenguas de las Sagradas Escrituras.

Las ideas de renovación (*ynovar*) y de perfección (*proporcion*, *disproporcion*) se sustentan en el antropocentrismo (*microcosmo*) y en el retorno a las fuentes (*philologia*):

Desproporción (disproporcion): «Muchos errores d[e] *disproporcio[n]* y fealdad» (Sagredo, f.2, *proporcion* s.XV).

Filología (philologia): f. «obra humanística», «comentario» (lt. *philologia*, y éste del gr.).

«Bie[n] parece q[ue] no has visto en la *philologia* de Volterrano la co[n]gregacio[n] de los sabios q[ue] se ju[n]taro[n] para dezir loores d[e]l trabajo» (ibid., f. 2).

Esta palabra es un hápax respecto de las fuentes medievales y clásicas. En español, el tecnicismo se introduce en el siglo XVIII (v. Autoridades).

Innovar (ynouar): «Ha[n] ynouado ta[n]tas difere[n]cias: y acrece[n]ta-do ta[n]tos d[e] atauios» (ibid., f. 27; según Corominas, atestiguada en el 2.º m. del siglo XVI).

Microcosmos (microcosmo): «Por tanto le llamaro[n] *Microcosmo* que quiere dezir menor mundo: porque ninguna cosa ay ta[n] subida y estimada en el mu[n]do que en el hombre no se halle» (Sagredo f.5; Pérez de Chinchón a. 1533, en CORDE).

La ampliación de la nomenclatura científica es una prueba evidente de los avances que se estaban produciendo en diferentes áreas de conocimiento. En la obra analizada se describe el léxico acuñado por geómetras o por otros profesionales que siguen atentamente los cambios que se van imponiendo:

- «Lineas (...) llama[n]se las q[ue] cuelga[n] delos cabos *catheos*» (f. 24v, s.XVII).» *Linea orthogonal*» (f.8v).
- «Triangulo es figura q[ue] tiene tres angulos: el qual puede ser de tres maneras: co[n]uiene a saber. *Ortogonal Ambligoniol Oxigonio. Ortogonio* se llama q[ua]ndo vno de los tres angulos es recta[n]gulo. *Ambligonio*: qua[n]do es romo. *Oxigonio*: qua[n]do todos tres son agudos» (Sagredo, f.8v).
- *Quadrangulo* (ibid., f. 8v).
- «Y nota q[ue] toda moldura q[ue] no es *retilinea*: se puede co[m]poner de solo el *echino* y *nacela*» (ibid., f.10).
- «Por semejar ala co[n]sta[n]cia de ste *tetragono*» (ibid., f.18).

Nombres de profesiones

- «Agora conozco q[ue] el bue[n] *architeto* req[ui]ere ser como arriba dixiste/ no solame[n]te artista pero natural filosofo» (Sagredo, f. 15).
- «Leese q[ue] los estatuarios y *escultores* de egypto» (ibid., f.6).
- «Y el *psalmografo* dauid: no menos toca[n]do su harpa y ca[n]ta[n]do dize» (ibid.,f. 2v).

Adiciones a la nomenclatura de este campo

«Embasame[n]to es el çueco y calçado q[ue] pone[n] al caxco y *ambito* del te[m]plo» (Sagredo, f. 36).

«Vna rayz de vna yerua q[ue] se dize *acantho*» (Sagredo, f.26, DCECH, 2.^a m. del siglo XVI).

«Vna viga o *liston* q[ue] para este effeto atrauessauan» (ibid. f.35v. DCECH, s.XVII).

«Formo enel *petril* las mesmas molduras»(ibid., f. 36; DCECH, s.XVII).

SEMÁNTICA DE LOS CULTISMOS

Una consecuencia de la influencia clásica es el cultismo semántico, «que presta a palabras ya incorporadas al idioma acepciones que tenían en latín, pero no en castellano» (Lapesa (1972), 1992, 136; Whinnom, 1982, 242-274); para entender este fenómeno lingüístico, es necesario averiguar qué factores externos provocaron el retroceso de un significado prototípico a otro no prototípico y si las palabras latinas y castellanas han de coincidir parcialmente en su significado (Hristea, 1967, 512).

Al leer atentamente las *Medidas*, hemos descubierto una serie de palabras arraigadas en nuestra lengua, pero empleadas con un sentido inusitado, tomado de fuentes latinas o de las traducciones italianas; los usos característicos de Sagredo se suman a los que aportan otros coetáneos, e incluso sus antecesores dentro de la corriente humanista, puesto que éste es un miembro más del grupo de personalidades que escriben en castellano, pero utilizando, cuando es necesario, las fuentes latinas e italianas. La recuperación de matices olvidados ha podido producirse indirectamente, en el caso de Sagredo mediante traducciones del latín al italiano, lengua que aún conserva gran parte de las acepciones que se han registrado en su tratado.

Aparato: m. Pompa, ornamentalidad (It. *apparatus* «pompa», italiano, ibid.). Cultismo atestiguado en textos del siglo XV con el significado prototípico: «preparativo». Por los textos de arquitectura, esta palabra se adelanta al derivado «ornamentalidad», incluso al adjetivo de la base (v. *ornamental*).

«Como son columnas q[ue] se dize[n] mo[n]struosas/ ca[n]deleros/ crestas/ y otras muchas difere[n]cias de *aparato*: y en cada vna dellas entreuiene el balaustre» (f. 17).

Éste y otros ejemplos del autor burgalés Sagredo descubren la tendencia del bilingüe a confundir el área semántica de dos palabras cuasisinónimas, identificando los usos contextuales de los dos signos cuasiequivalentes,

hasta fusionarlos en un signo lingüístico complejo. Roberto Gusmani entiende el mecanismo del calco como el deseo de combinar de la manera más amplia posible los valores semánticos de las palabras entre las cuales se establece esta relación, de la que surge un fenómeno de *polisemia indotta* (v. Weinreich, 1953, 1968, 9-10; R. Gusmani, 1983, 12-14; Gómez Capuz, 1998, 73).

En la obra de Sagredo se han seleccionado uno de los dos tipos de préstamos semánticos reconocidos por los especialistas, los ejemplos que siguen pertenecen al grupo de los préstamos semánticos análogos, por semejanza formal y conceptual. Ha de tenerse en cuenta la condición de *cognados* de ciertos cultismos españoles e italianos, cuyo origen es el latín. La influencia cultural y técnica del italiano explicaría la recuperación de acepciones latinas en castellano, a través de dicho idioma románico.

Voces que conservan el significado del latín y representan el centro prototípico en una cadena de significados

Assignar: tr. «Atribuir» (lt. *assignare*).

«En los balaustres de los candeleros no se puede *assignar* formacio[n] d[e]terminada: por hallarse labrados de diuersas maneras» (f. 17v.).

Copia: f. «Acopio», «abundancia» (lt. *copia*, *ibid.*; italiano, *ibid.*).

«aparejaro[n] primero mucha *copia* de oro y de plata y de otros metales» (Sagredo, f.38).

El CORDE registra textos de Fernández de Heredia que atestiguan el uso de esta palabra, pero su difusión es posterior; Villena, Alfonso de la Torre, el autor de la *Crónica Troyana*, entre otros, la emplean con el sentido originario.

En la relación sinonímica entre *copia* y *abundancia*, derivada de uso metafórico, triunfa la segunda.

«avía *copia* e *abundancia* de todos los bienes» (Visión deleytable).

Del uso de *copia*, en el sentido de «posibilidad de tener algo» (s. XIV), surge la acepción «reproducción escrita» (s. XVI-s. XX).

El desarrollo semántico de la palabra *copia* ha podido influir en el triunfo del correspondiente sinónimo, que en este caso es el sustantivo *abundancia*. De manera que el significado prototípico, heredado del latín, se transfiere al término en competencia, restringiéndose el valor de *copia*, en el siglo XVI «reproducción escrita».

Especular: tr. «Analizar» (lt. *speculari* «observar con ingenio»; italiano, *ibid.*). Rescatado para la lengua castellana por autores como Villena: «secretos de natura e moralidades en ello *especular* podiessen» (TGEneida).

En el texto de Sagredo no se ha producido la restricción semántica que posteriormente sufre este verbo, debido a la difusión de *analizar* (s. XVIII).

«El qual fue criado y formado de natural proporcion: y *especulando* los tercios y escudriñando las medidas de su estatura/ y cotejando vnos miembros a otros: hallaron la cabeça ser mas excele[n]te» (Sagredo, *Medidas*, f. 5).

Ver y *mirar*, primero «admirar» y por extensión «contemplar», se opone a *especular* en la finalidad cognitiva que éste denota: «ela primera parte es primero de *veer & especular*» (Tratado de caso y fortuna); «*especular* con nuestro miserable ingenio» (Corbacho).

Asimismo *especular* y *analizar* se oponen por el procedimiento, más o menos riguroso, de la acción.

Melancolía: f. «Tristeza continuada» (Del lt. *melancholia* «bilis negra», «mal humor», y éste del gr.).

«Y la mucha *mela[n]colia* incita y mueve enfermedades» (Sagredo, f. 2).

Plano: m. «Superficie geográfica» (1. lt. *planus* «llano», «plano»).

«Daras alos **planos*: enlos q[ua]les se esculpe[n] y forma[n] medallas/ escudos/ titulos/ ystorias» s. XVII, f. 23.

No podemos confundirlo con el tecnicismo homónimo: para Corominas procede del lt. *planta* «espacio que ocupa la base de un edificio», comparable con la planta del pie, de ahí «diseño de un edificio», y generalizando «representación gráfica de cualquier lugar»; este sentido tiene en francés el mascu-

lino *plant*, med. s. XVI, luego escrito *plan*, a. 1569, idioma que lo transmite al español.

Significar: tr. «Representar», «dar a entender» (lt. *significare*), atestigüados en el castellano medieval⁸. Sagredo es uno de los autores que en su tiempo emplean la palabra con el sentido de «representar»:

«Los antiguos *significaua[n]* este trabajo por vn calauero de buey» (Sagredo, *Medidas*, f. 2v). «Estas bueltas *significauan* los cabellos delas mugeres bien assi como las estrias» (ibid., f. 24r).

2. La acepción «significación verbal» se emplea en la misma obra: «Los griegos la nombraua[n] epistyllo q[ue] su *significacio[n]* q[ui]ere ta[n]to dezir como sobre columna» (Sagredo, ibid., f. 29).

Simulacro: m. «Efigie, retrato» (lt. *simulacrum* «retrato»; italiano, ibid.). Se introduce en ensayos del siglo XV y se difunde durante el siglo XVI (v. CORDE).

«Y la ymagen & *simulacro* dela diosa Diana que enel pusieron fue hecha de vna cepa de parra» (Sagredo, *Me* f.12).

Otras fuentes: Tirso, *Bandolero*, 150; Céspedes, *Historias peregrinas*, 214; Huerta, *Raquel*, 97.

Préstamos semánticos o de acepción, atestigüados en autores del siglo XV

Se han incluido voces que han recuperado acepciones latinas o/e italianas en textos de los siglos XV y XVI. La existencia de estos préstamos se debe a la similitud formal y semántica entre los términos de ambas lenguas. Para Rafael Lapesa, el cultismo semántico no es un recurso de autor sino manifestación de una tendencia que comienza en el primer Renacimiento y que no termina en la obra de grandes escritores como Garcilaso, sino que tiene otros ilustres continuadores: fray Luis de León, Medrano, Herrera, entre otros.

⁸ «Esto querié la sangne vieja *significar*» (Berceo *Sacrificio*), «non puede *significar* grande danno» (Alfonso X, *L. de la Cruces*), «E dévese leer el evangelio en alto a *significar* que esta predicación es sobre todas» (Pedro de Cuéllar, *Catecismo*). «Et demandó qué querie *significar* aquella cruz» (F. de Heredia, *Marco Polo*, a. 1396). «Por un nombre queremos *significar* la cosa contraria» (L. Pinciano, *Filosofía antigua Poética*).

Aparato: m. «Pompa», «ornamentalidad» (lt. *apparatus* «pompa», italiano, *ibid.*, vid. semántica de los cultismos⁹).

Memoria: f. «Historia» (lt. *memoria*; italiano, *ibid.* «memorial»).

«No podemos negar ser antiquissimo el vso de los sepulcros: pues se hallan *memorias* de muchos de ellos» (f. 3v).

«E assi los romanos tenian por mejor la *memoria* de los mausoleos que hazian a sus capitanes vencedores para mejor perpetuar su fama» (Sagredo, f. 3v).

Con otro sentido la emplean Alonso de Cartagena y Villena¹⁰, también está atestiguado en las *Medidas*.

2. «Recuerdo».

«Toman a pacer como de primero sin auer mas *memoria* de lo passado» (Sagredo, f.4).

Subtil: adj. «Fino», «delgado» (lt. *subtilis*; italiano, *ibid.*).

«Este genero de balaustres son mas delgados/ mas *subtiles*/ mas largos de cuello» (Sagredo, *Medidas*, f. 18v.).

Los datos indican que el cultismo *subtil* es posterior a la forma *sotil*, de los textos medievales, cumpliendo las funciones de atributivo valorativo, de adjetivo incidental, o de predicativo que denota cualidades intelectivas: «*sotil* comparación» (Berceo, *Loores*), «un savior diablo, *sotil* e muy puntero» (Berceo Milagros), «el *sotil* aversario» (*ibid.*), «es muy *sotil* et muy artero» (Cali-la), etc.

La cadena de significados parece haberse ampliado con el cultismo *subtil*, documentado en textos del siglo XV: «luengo e *subtil*» (LTesoro), «vapor seco *subtil*» (Vdeleytable), «lo caliente es *subtil*» (Gordonio), «el demonio es

⁹ «El aparato de la diuersidad delas armas» (Biblia RAH), «el aparato enla fortaleza» (*ibid.*), «celebrar en grande aparato», Dança de la muerte (CORDE).

2.»Vestido» (San Pedro, Obras I, 90), «apresto» (Ercilla, Araucana I. 386).

¹⁰ «La *memoria* de los omnes es muchas vezes olvidadiza» (DJManuel, *Estados*), «*memoria* perdurable» (Alonso de Cartagena, *De Officiis*).

Memoria «lista». Aceptión que pervive en el siglo XVII (lt. *memoria*, pero que descartamos en la obra de Sagredo) Lope, *Olmedo*, 54 (James, R., y Mir, T., Glosario, 1993).

subtil» (GuevaraEF), «la nema *subtil*, la plegadura igual» (GuevaraEF), «es sangre depurada *subtil* y muy delicada»(GuevaraRP).

En el campo de lo estético, *subtil* no encuentra competencia ¹¹ hasta el siglo XVII, cuando se introduce el italianismo *esbelto*, con este valor emplea Sagredo la palabra.

Préstamos semánticos o de acepción, atestiguados en la obra de Sagredo

Horrible: adj. «Sorprendente» (lt. *horribilis*).

En textos anteriores, el adjetivo *horrible* mantiene el significado prototípico, que no es el que Sagredo le asigna a la palabra: «La *horrible* magnitud y cantidad de sus architraues» (s.XVII, f.30v).

Con sentido negativo se emplea en textos de los siglos XIV y XV: «*horrible* crueldad» (CTroyana), «*horrible* alevosía» (CancioneroBNM a. 1434-70), «*horrible* hombre» (Celestina).

Liquor: m. «Fluido» (lt. *liquor* «fluidez»). Sagredo no mantiene el significado prototípico (*liquor* «líquido»), del contexto se deduce que éste ha ampliado su significado.

«Q[ue]mando encie[n]so/ balsamo/ mirra/ y otros *liquores* de sus ydolatrias» (f. 18). V. Garcilaso, *Poesías*, 111.

Nervoso: «Musculoso». El autor de las *Medidas* prefiere el derivado del latín clásico, repetido posteriormente por Alonso de Ercilla a. 1569, Barahona de Soto a. 1586 y Cervantes, aunque éste alterna con el derivado *nervioso*, del latín vulgar *nerviosus* (v. Pérez de Chinchón en CORDE. También en italiano).

«Al qual los antiguos llamauan Torus q[ue] quiere dezir cierta carne dura y *neruosa*» (f.19).

¹¹ Al mismo tiempo, el adjetivo *fino* modifica a nombres de metales preciosos o de otras materias de valor, denotando la calidad de un producto: «oro fino» (Otas de Roma, VillenaEneida, VDeleytable, etc.), «fino azero» (PAOnceno), «fino hueso» (ibid.), «padi muyt *fino*» (Marco Polo). También con nombres de objetos: «mosquete *fino* vn adarme» (SevillanaBNM).

La expansión del adjetivo *fino* se produce al aplicarse a sustantivos abstractos: «amor *fino* y perfecto»(TrTribulación), aunque la oposición abstracto (*subtil*) /concreto (*fino*) pervive hasta hoy (Datos del CORDE).

Perspectiuo: «Analista». (It. *perspectivus* «relativo a lo que mira»). En textos castellanos del siglo XV ya aparece la voz *perspectiva*.

«Los *perspectiuos* atribuyen la causa desto: a los rayos reflexos q[ue] se causan en la sup[er]ficie del agua» (f. 15).

Philologia: f. «Obra humanística», «comentario» (It. *philologia*, y éste del griego. Vid. préstamos & 2).

Planta: f. «Espacio que ocupa la base de un edificio» (Del italiano *pian-ta* «espacio ocupado», y éste del It. *planta* «planta, vegetal», «parte inferior del pie»). Los tratados de arquitectura que emplean esta palabra son posteriores a las *Medidas* de Sagredo, al que podemos considerar un introductor del término en el léxico del español.

«Tomado por la *planta* y metie[n]do en este grueso la moldura q[ue] la ciñe» (Sagredo, *Medidas*, f. 19; otras fuentes: *Tratado anónimo de arquitectura* a. 1537-1556, en CORDE).

Professor: m. «Maestro», «que profesa una ciencia o actividad». Este tratadista se adelanta a otros, al elegir esta palabra, probablemente transmitida por el italiano.

«Ca no ay ninguno ta[n] osado q[ue] q[ui]jera escreuir en filosofía sin tocar en Aristotil (...) ni en medecina sin hazer me[n]cio[n] de sus p[ro]fessores?» (f.1v). Otros autores en CORDE: Lope de Rueda, López Pinciano, *Romances de germanía*, *Quijote* de Avellaneda, Espinel.

Témpano: m. «Plano situado entre las molduras» (Del It. *tympanum* «pandero»). De pandero se pasó a la piel que lo cubre, y de ahí a otros objetos comparables en forma de superficie plana», v. Corominas).

«Té[m]pano llamamos el plano q[ue] se causa de[n]tro destas molduras» (Sagredo, f. 33v.).

Título: m. «Epitafio» (It. *titulus*, «inscripción», «epitafio»).

«E avn a ti te han hallado muchas vezes por esos monesterios leyendo y contemplando con muchos sospiros *titulos* de sepulturas» (Sagredo, *Medidas*, f. 4. En el siglo XIII tiene otro valor).

BIBLIOGRAFÍA

- BADÍA, A. M.^a, «Por una revisión del concepto de *cultismo* en la fonética histórica», *Studia Hispanica*, I, págs. 137-152.
- BENÍTEZ CLAROS, R., «Sobre los períodos cultos», *AO*, X, 1960, págs. 398-404.
- BUSTOS, J.J. de, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval (1140-1252)*, BRAE, Anejo XXVIII, Madrid, 1974.
- BUSTOS, J.J. de, «Cultismo en el primer renacimiento», en W. Hempel y D. Briese-meister (eds.), *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal, 31 de marzo a 2 de abril de 1978*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1982, págs. 15-39.
- CALSAMIGLIA H. & TUSÓN, A., *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1999.
- CARRERA DE LA RED, A., *El problema de la lengua en el primer Renacimiento español*, Valladolid, U. de Valladolid, 1989.
- CLAVERÍA NADAL, G., *El latinismo español*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1991.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J.A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 vols.
- DRESSLER, W., «Suppletion in Word-Formation», J. Fisiak, *Historical Semantics and Historical Word-Formation*, Mouton Publishers, Berlin- New York- Amsterdam, 1985, págs. 97-112.
- GÓMEZ CAPUZ, J., *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*, Valencia, Universitat de València, 1998.
- GUSMANI, R., *Saggi sull'interferenza linguistica: volume secondo*, Florencia, Casa Editrice Le Lettere, 1983.
- HAUGEN, E., «Language Contact», *Report of the Section C, «Languages in Contact» de las Actes du VIII Congrès International des Linguistes (Oslo 1957)*, Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein, 771-785.
- HOPE, T.E., *Lexical Borrowing in the Romance Languages: a critical Study of Italianisms in French and Gallicisms in Italian from 1100 to 1900*, Oxford, Basil Blackwell, 1971.
- HÖFLER, M., «Le traitement des emprunts par substitution lexématique dans la lexicographie historique française», *Travaux de Linguistique et de Philologie*, XX-VII, Strasbourg-Nancy, 115-125.
- HRISTEA, T., «Tipuri de calc linguistic», *Studii si Cercetari Lingvistice*, XVIII, 5, Bucurest, 507-527.
- JAMMES, R. y MIR, M. T., *Glosario de voces anotadas*, Madrid, Castalia, 1993.
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, 9.^a.
- LAPESA, R., «El cultismo semántico en la poesía de Garcilaso», *Léxico e Historia. I. Palabras*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992.
- LAPESA, R., «Latinismos semánticos en la poesía de Fr. Luis de León», *Léxico e Historia. I. Palabras*, Madrid, Ediciones Istmo, 1992.

- MORREALE, M., «Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media», *Revista de Literatura*, XV, 1959, pág. 3-10.
- MORREALE, M., *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, 2 vols., BRAE, Anejo I, Madrid, 1959.
- MORREALE, M., Sobre el latinismo en los romanceamientos bíblicos: alternancias léxicas con el lexema patrimonial en dos testimonios de una misma versión de los Libros de los Macabeos (Esc.I.1.4 y Ac.Hist.1)», *Revista de Filología Española*, 1977, págs. 33-45.
- PANIAGUA SOTO, J.R., *Vocabulario básico de arquitectura*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982.
- PANIAGUA SOTO, J.R., «El léxico español de arquitectura del siglo XVI: los italianismos en la traducción del tratado de arquitectura de Sebastián Serlio por Francisco por Francisco de Villalpando», *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Dirección General de Patrimonio Histórico, Madrid, 1992, 109-137.
- PANIAGUA SOTO, J.R., «La teoría de la arquitectura en España en el siglo XVI. Algunas consideraciones sobre las fuentes literarias», *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), 231-244.
- PENSADO, C., *El orden histórico de los procesos fonológicos*, Ediciones de la Univ. de Salamanca y Caja de Ahorros y M.P. de Salamanca, Salamanca, 1983.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1960, vol. I: A-ALA y fascículos 11.º-17.º.
- RICO, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- TAGLIAVINI, C., *Orígenes de las lenguas neolatinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949> 1973.
- TERLINGEN, J. H., «Italianismos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1950, II, págs. 263-305.
- WEINREICH, U., *Languages in Contact: Findings and Problems*, La Haya, Mouton, 1953> 1968.
- WHINNOM, K., «Autor and tratado in the Fifteenth Century: Semantic Latinism or Etymological Trap?», *Bulletin of Hispanic Studies*, LIX, 1982, págs. 211-218.
- YNDURÁIN, D., *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.